

EL ESPÍRITU,

Semanario científico-literario.

PRECIOS.

En Madrid, un mes. 4 rs.

PROVINCIAS.

Un mes. 5 id.

Este periódico se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

Se suscribe en las librerías de CUESTA, viuda de VAZQUEZ y BAILLY-BAILLIERE

REDACCION.

Plazuela de San Miguel, número 8, cuarto principal.

SUMARIO.

NECROLOGIA.—ÉPOCAS ARTÍSTICAS Y ÉPOCAS CIENTÍFICAS, por D. E. M. Fernandez Cantero.—¡MISERIA HUMANA! por D. Valentin Gomez y Gomez.—¡TE AMO! por D. Andrés Sanchez del Real.—CONSUELO, por D. Antonio Flores.—LA VIRGEN DE LOS AMORES, por D. Emilio Nieto.—Á LOPE DE VEGA, por D. M. Catalina.—TODO Y NADA, por D. P. Avial.—REVISTA DE TEATROS, por D. Enrique Ulloa.

NECROLOGIA.

Fúnebre, muy fúnebre verán mis lectores la primer hoja de nuestro periódico.

Esta orla negra y la frase con que encabezo estas breves líneas les habrán hecho entrever detrás de mis palabras la cruz de un cementerio, en el fondo de mi pensamiento el recuerdo de un difunto compañero.

Si; Isaac Pastor Diaz ha muerto. Muchos de vosotros no le conoceriais; ¡tenia tan poca edad! ¡era tan modesto!

Figuráos un jóven de diez y siete años, lleno de bondad, de talento, de porvenir, siendo la esperanza de su familia, el orgullo de sus amigos, con un alma blanca como la de un ángel, con un corazon virgen como el de un niño, sonriente, dichoso, lleno de vida y de ilusiones, con ese sello que Dios graba en la frente de sus criaturas privilegiadas.

Y figuráos en seguida un carro fúnebre enlutado que lleva poco á poco á la ciudad de los muertos un ataud, desvaneciéndose de un golpe tanta ventura, tanto porvenir, tantas esperanzas, envolviendo en las tinieblas á una familia, hollando

con sus ruedas el corazon de una madre.

Entonces comprendereis nuestro dolor, y llorareis con nosotros. Porque Pastor Diaz no era solo el encanto de su familia; ¡era mas! era una esperanza para su patria.

Leed en EL MUSEO DE LAS FAMILIAS su artículo *Literatura moderna*, escrito á los diez y seis años; leed en nuestro número anterior la poesia firmada «H.» pseudónimo, que hoy podemos romper, porque no necesitamos guardar consideracion á su modestia; leed sus composiciones insertas en LA AZUCENA, cuando apenas contaba catorce años, y en todo vislumbrareis los primeros destellos de la antorcha del génio.

Y ha escrito mucho mas; pero ha publicado poco, porque él miraba la vida, la gloria, el renombre, como cosas insignificantes, porque parecia que un ángel gigantesco le señalaba constantemente con el dedo otro mundo y otro porvenir.

Él, sin embargo, lleno de esperanza, habia contribuido á la formacion de nuestro periódico, y hoy la Redaccion entera llora su pérdida irreparable. Como compañeros, como amigos, como admiradores, le rendimos este público tributo de nuestro dolor.

¡Es tan triste ver troncharse una por una las flores que perfuman el camino de nuestra vida! ¡Es tan horroroso arrancar un sentimiento del corazon, dejar un hueco en él, y tener que llenar este hueco con una lágrima! ¡Es tan desagradable anunciar al mundo que uno de sus hijos yace en el polvo sumido en las entrañas de la tierra!

Y sin embargo, yo he tomado sobre mí esta penosa mision, porque un deber

de conciencia me lo imponía, porque más que su amigo era yo su hermano.

Por eso he venido á deciros sencillamente: ¡ha muerto! ¡los que le conocisteis llorad por él!

Llorad; será el postrer homenaje que podreis tributarle.

Llorad y consolareis con vuestro llanto una alma transida de dolor; el alma bendita de una madre; quizá algún día la vuestra necesitará del mismo consuelo.

Llorad; y en su ataúd su cuerpo se inundará de una suave sonrisa, y en las alturas se estremecerá de júbilo su alma.

Porque unas cuantas lágrimas sinceras, arrancadas por el recuerdo, son la corona fúnebre más hermosa que puede depositarse al pie de la urna sepulcral.

¡Feliz el que deja en el mundo quien le llore!

E. N.

ÉPOCAS ARTÍSTICAS Y ÉPOCAS CIENTÍFICAS

EN

LA VIDA DE LOS PUEBLOS.

I.

La humanidad en el camino providencial por donde marcha hácia el fin que le ha impuesto el Criador, está sujeta á ciertas leyes dependientes de su naturaleza y de su destino. Este exige que por una série de sucesivos adelantos perfeccione el ser de los individuos y de la sociedad por medio del ejercicio armónico de sus facultades.

En efecto, el hombre tiende á satisfacer sus necesidades físicas, morales é intelectuales, y á mejorar su condicion en todos sentidos. Satisfechas sus primeras necesidades y vencidos los primeros obstáculos, extiende la esfera de su accion, se engrandecen sus facultades y es ya capaz de mayores resultados; la inteligencia descubre nuevos caminos abiertos á la actividad; la actividad se desarrolla y perfecciona con el sentido moral; la industria sustituye la fuerza de los brazos, y cuanto mayores empresas se acometen, más se perfeccionan los medios y mejor se cumplen los fines de la humanidad. Pero ese desarrollo que adquieren las sociedades como los individuos, dependiente de la naturaleza de sus facultades, ha de seguir una marcha constante en todos los pueblos, y de aquí el que todos ellos pasen por periodos de sentimiento y periodos de

accion, que en la vida intelectual se manifiestan el primero por la literatura y el segundo por la ciencia.

Los pueblos, cuando se constituyen y aparecen fuera del seno de la civilizacion, se encuentran sin artes, sin ciencia, sin literatura; tienen una lengua inculta y disponen de más ó menos felices dotes para concebir las impresiones del mundo exterior y para elevarse en la contemplacion hasta el conocimiento de las causas. Estas facultades necesitan educacion, y la adquieren, ó entregándose á la influencia de otro pueblo ya civilizado, ó impulsadas tan solo por la natural propension al ejercicio de la actividad y por el influjo de la naturaleza sobre el hombre. En este último caso, claro es que se han de desarrollar primero las facultades instintivas, que las racionales, y aun en el primero también encontrarán más fácil acceso las obras de imaginacion que las científicas. De ahí depende que en todos los pueblos veamos dentro del período de su civilizacion dos épocas, señaladas la una por la perfeccion de la literatura y la otra más caracterizada por los adelantos científicos.

Nace un pueblo en medio de una naturaleza que por todas partes le ofrece mil encantos, y cuyos espectáculos escitan vivamente la imaginacion de sus sencillos habitantes, y si este pueblo ha recibido del Criador un corazón impresionable y una viva imaginacion, las emociones que le causa el aspecto risueño de los campos, la alteracion imponente de los mares ó el consolador espectáculo de la aurora, todo se convierte en animados cantos que reproducen las escenas del mundo sensible, embalsamadas con el suave aroma de los sentimientos del corazón. Si la naturaleza se le presenta árida, si los desiertos inmensos ofrecen á la vista la impresion de una estension idéntica y continua hasta el infinito, también el pueblo de imaginacion fecunda, encuentra aliciente á su entusiasmo poético, porque en esa inmensidad descubre las ideas sublimes que nacen de la comparacion de la pequeñez del hombre con el gran poder que hizo esas llanuras y adornó el cielo con tanta variedad y orden. De esta manera los hombres empiezan á ejercitar sus dotes y á hacer más agradable la vida de relacion con sus semejantes: se perfecciona la lengua, se da á todos los espíritus un mismo modo de concebir y de sentir, y se acaba de constituir la nacionalidad.

Entonces ya se encuentran los espíritus más dueños de sí mismos y no se contentan con admirar la naturaleza exterior, sino que colocados en una vida en que mil agitaciones les conmueven, ya por el deseo de mejorar su condicion política,

ya por la multitud de relaciones que crean la industria y el comercio, ya por que el grado de cultura á que han llegado, les permite dar mas expansion á los sentimientos de la familia y de la amistad, ocupan mas su imaginacion los afectos internos que las impresiones del mundo sensible: esta es una época todavía de sentimiento, porque apenas adquirida la conciencia de la personalidad de la nacion, no están todavía educadas las facultades intelectuales; así es que á los antiguos himnos religiosos, primer eco de la vida de los pueblos, suceden ahora los cantos heróicos para enaltecer el sentimiento de la nacion, y las innumerables manifestaciones de la poesía lírica correspondientes á la inmensa variedad de los afectos del alma. Entonces se encuentra el pueblo en su época verdaderamente poética; si se lleva á cabo una gran empresa, no se ocupa de narrarla un historiador, sino que revestida de todos los incidentes con que la adorna la fantasía popular, se inmortaliza con una Iliada ó con un Poema del Cid; si las ciudades son rivales y se hacen crudamente la guerra, no escita un orador en la plaza pública á la defensa de la patria, ni el capitán arenga en razonado discurso á sus soldados, pero resuenan en sus oídos los enérgicos cantos de un Tirteo, ó sostienen su odio nacional las relaciones populares de los romances; si en la vida privada cambian de continuo las afecciones y sucesivamente conmueven el corazón el amor, la ternura, el odio; el agradecimiento, infinitas odas, elegías, endechas y anacreónticas, dan expansion al ánimo y contienen la expresion de toda la vida de sentimiento del pueblo; y si este necesita conservar en la memoria las máximas de la experiencia y los consejos de los sabios, todo cae en el dominio de la imaginacion, que revistiendo agradablemente esas sentencias, las conserva como flores inmarchitables para recrear á menudo el sentido. (Se concluirá).

E. M. FERNANDEZ CANTERO.

¡MISERIA HUMANA!

Á los diez y ocho.

POETA.

Niña, la de ojos de fuego,
La de mejillas rosadas,
La de manos nacaradas,
La de frente virginal.
Dí, ¿quién te dió esa sonrisa,
Quién te dió esos blondos rizos,

Quién te dió tantos hechizos
Si no eres ser celestial?
Responde, niña, ¿quién eres?
¿Tal vez ángel humanado?

MUJER.

Una mujer.

POETA.

Es que yo he visto mujeres
Y otra cual tú no he hallado....
No puede ser.

MUJER.

Me dicen todos hermosa,
Y de la luz al reflejo
Me lo asegura el espejo,
Y del Poeta el laud,
Cuyas cuerdas armoniosas
Dan al aire dulces cantos
Por mis risueños encantos
Y mi alegre juventud.

POETA.

Niña, la de ojos de fuego,
La de mejillas rosadas,
La de manos nacaradas,
La de frente virginal,
Tú mi ventura has labrado
Que antes de ver tu hermosura
Se encubria mi ventura
Bajo de negro cendal.

Le has rasgado y la mañana
Brilló para mí;
La vida, rosa galana,
No quiero sin tí.

Á los sesenta.

POETA.

Espectro que me persigues,
Vision de desesperado,
Huye, aparta de mi lado
Funesta imagen del mal.
Dí, ¿quién te dió esas arrugas,
Quién te dió esos blancos rizos,
Quién esos dientes postizos
Si no eres ser infernal?
Responde, anciana, ¿quién eres?
¿Quizás Luzbel humanado?

MUJER.

Una mujer.

POETA.

Es que yo he visto mujeres
Y otra cual tú no he hallado.....
No puede ser.

MUJER.

Diez y ocho años yo contaba,
Todos decíanme bella.....
Mas ¡ay! nublóse la estrella
Que alumbró mi juventud.
Y por todos olvidada
En brazos de mi destino
Con paso lento camino
Al fondo del ataud.

POETA.

Espectro que me persigues,
Vision de desesperado,
Huye, aparta de mi lado
Funesta imagen del mal;
Que al tristísimo recuerdo
De tu pasada hermosura
Se ha encubierto mi ventura
Bajo de negro cendal.

Juventud, belleza, vida,
¡Ay triste de mí!
Todo lo arrastra en su huida
El tiempo tras sí!

VALENTIN GOMEZ Y GOMEZ.

¡TE AMO!

(Melancolias, inédito.)

I.

Yo tengo mis ojos puestos en tus ojos, mi
corazon en tu corazon, mi alma en tu alma. ¡Oh!
¡déjame que ponga mis labios en tus labios!

Mira, te amo.

Se lo he dicho á la luna y me ha sonreído: se
lo he dicho á las auras y me han acariciado, se
lo he dicho á las flores y me han perfumado,
¡solo á tí no te lo he dicho!

Te veo en mis sueños y en mis vigiliass, ¡solo
en tu reja es donde no te veo!

No quiero decirte que te amo, te adoro; yo
sé que estás muy triste, ¡oh! ¡si supieras lo tris-
te que estoy yo! las rosas se inclinan sobre los
tallos y se besan, yo no quiero tanto; hay en un
rincon del cielo un paraje amenísimo: allí suben
los que se aman, Dios los llena de glorias y ellos
se inundan de felicidades, ¡allí quisiera subir-
te yo!

¡Ven, ven; porque tengo un corazon como el
mio, es por lo que quiero un corazon como el tu-
yo; tú y yo, mi alma abrasándose en tu alma,
dos vidas perdiéndose en una felicidad imperece-
dera, una aurora eterna en el corazon, una al-
borada infinita en la naturaleza, mi amor y tu
amor, dos séres deshechos en dos ángeles, alas
en el alma, aureolas en la frente, resplandores
en el cielo, paraísos en la tierra, ese es el ideal
de mi amor. ¡Oh! ven, cuando se ama así, se está
viendo á Dios eternamente.

II.

¡Á la verdad, soy muy infeliz!

Ayer te oí cantar; tú ni siquiera me oyes llo-
rar, ¡pero te amo!

Canta siempre: ayer creí que me moria, tu
cantar llegaba á mi oido tembloroso, patético;
era como un sollozo cantado en estrofas, lle-
gaba hasta mí como olas de dolor envueltas entre
palabras celestes: estaba de rodillas y estasiado.
¡El éstasis es el umbral de la gloria!

¡Qué quieres! Dios me ha hecho así, y te
adoro.

¡Oh! mira, canta mucho, yo te escucharé;
oyéndote muchas veces, creo que llegaré á mo-
rirme: Tengo tanta necesidad de ello, ¡si vieras!
creo que me llaman desde el cielo; si tú me lla-
maras, todo lo abandonaría por tí, todo, hasta el
cielo, ¡ay! ¡pero no me llamarás!

Estoy loco, los que me conocian ya no me
conocen, tampoco yo me conozco, ¿qué importa
si me conoces tú?

¿Has soñado en mí alguna vez? mira, yo sue-
ño en tí todas las noches.

¡Es imposible que yo viva! bien, me moriré;
tú no me quieres en la tierra; ya me querrás en
el cielo. Dios ama á los que aman y te dirá: «Le
has hecho infeliz, ¿por qué no le haces dichoso?»
y entonces, entonces en aquella tierra de luz
donde como inciensos exhalados flotan en el va-
cío de la eternidad sin fin todas las alegrías y to-
das las felicidades que pueden desprenderse de
Dios, allí donde entre nubes de aromas y meci-
dos por el suspiro de un ángel se pierden los can-
tares gloriosos de todas las vírgenes y de todos
los inmortales, entonces, allí yo cogeré mi co-
razon entre mis dos manos y le confundiré en
tu corazon, sellarán mis labios amantes con un
beso celeste tus labios húmedos, y así abrazados,
nuestra esencia se deshará en una esencia mas
ténue que el azahar, y mas suavísima que un cán-
tico, y nos dormiremos á los pies del trono de
Dios bañados por su aliento y arrullados por sus
suspiros.

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

CONSUELO.

Una flor agostada
contempla Julia,
y su frente doblada
mortal angustia.
De amor, la niña
cual la flor tiene el alma
¡las dos marchitas!

Mas al fin de sus ojos
el llanto brota
y cual suave rocío
cae en la rosa.

Y al punto se alzan
la flor y la doncella
¡las dos lozanas!

ANTONIO FLORES.

LA VIRGEN DE LOS AMORES.

FANTASÍA

POR

EMILIO NIETO.

(CONTINUACION).

Todos los días se veían y pasaban juntos hora tras hora. Y no hablaban mucho. Apoyados el uno en el otro, enlazados, permanecían con las miradas fijas en el cielo y los corazones latiendo á un mismo tiempo. Y se abandonaban á mil ensueños, á hermosas ilusiones, á infinitos delirios, sintiendo al volver en sí el alma como humedecida por lágrimas de ternura, y rodeada, mecida, por fantasmas de placer.

Y entonces se miraban, se sonreían apasionadamente, y ella le refería poco á poco sus sueños y sus visiones, sus esperanzas antes de amar y sus recuerdos de amante. Y él la contaba su vida, reducida á decir que vivía en Aurick, que había quedado huérfano, que nunca había amado, que tenía veinte años, que había vagado todos los días por los contornos desde que hacia dos meses el destino le había hecho fijar su planta errante en aquel pueblo; que era italiano, rico y libre; que una fuerza misteriosa le había detenido en Aurick, que la había encontrado, y que era feliz.

Y luego exclamaban:

—¡Luigi!

—¡María!

Y caían uno en brazos de otro anegados en llanto.

¡Llanto bello, suave, bendito, que les hacía gozar placeres inefables!

Y todo era ya hermoso para ellos, porque todo contemplaba su amor y le dejaba crecer suavemente como se desliza el arroyo por la verde pradera.

Y así se pasó un mes y otro mes.

Y así se pasó un año.

Hasta entonces el mundo todo había ignorado su pasión, nadie los había visto, nadie conocía á Luigi en el pueblo de María.

Pero un día Ulrick, el pretendiente de la joven, que había tenido que marchar á ser soldado del ejército del rey, poco después de la llegada de Luigi, concedida licencia, volvió á su pueblo.

Enamorado mas que nunca de María, fué en su busca, y no hallándola en su casa, recorrió los alrededores.

Al pasar cerca de la *hondonada de las perlas*, cansado de sus pesquisas, oyó voces que formulaban juramentos de amor, suspiros, besos prolongados.

Tuvo una sospecha horrible y comenzó á acercarse poco á poco.

Cuando hubo llegado miró; eran Luigi y María.

Iba á gritar, pero se contuvo; lanzó una mirada horrible al grupo de los dos amantes, y volvió atrás.

Un momento después nada reflejaba su impasible fisonomía.

¡Infelices! el mundo había arrancado el secreto de su amor, y le iba á empañar á él, tan puro, tan sublime, con su hálito descreído.

La desgracia comenzaba á cerner sus negras alas sobre sus cabezas.

Hasta entonces fué su pasión una flor sencilla, modesta, desconocida, venturosa.

¡Los hombres la habían visto y sin duda se preparaban á troncharla!

X.

Anochece.

Luigi y María se dirigen juntos hacia la aldea.

El sol se había ocultado aquel día en un lecho de pardos nubarrones que formaban un espacio negro en el horizonte.

Y soplabá un viento áspero, incómodo, de esos que raspan la epidermis en vez de acariciarla.

Un perro ahullaba á lo lejos lastimeramente.

Las hojas secas de los árboles iban cayendo con rapidez é interponiéndose al paso de los amantes para que las hollasen con sus pies.

Y el chirrido que producian al ser pisadas estremecía.

Parecia una sarcástica interjeccion. Y la niña temblaba.

Todo era triste, hasta la lúgubre tranquilidad del mar, hasta el color rojizo con que la luna asomaba lentamente, hasta el silencio, el reposo violento de la naturaleza.

Estaban cerca del pueblo.

María se detuvo y lanzó un suspiro.

Luigi la miró y vió que por sus mejillas descendia candente, poco á poco una lágrima de angustia. Conoció que el pesar la habia arrancado y tembló.

—¿Lloras? preguntó á la doncella.

María anduvo otros dos pasos como vacilante, detúvose por fin, cogió la mano de Luigi y estrechándola fuertemente entre las suyas calenturientas, le dijo:

—Escúchame; tengo miedo: ¿no ves que dia tan lúgubre? ¿y por qué tiemblo? ¡Oh! estoy loca; perdóname, pero me parece que éramos demasiado dichosos, ¿por qué gozar tanto, habrá dicho Dios, «así no pensarán en el cielo?» Y estoy triste; no, no te rias, que tu risa me hace daño; mira como lloro.

Y la niña bajó el rostro como abrumada por el dolor.

—María, respondió Luigi con pasion; María de mi alma, desecha vagos temores; no temblemos; ¿y por qué? Nadie ha de separarnos, que todo lo abandonaremos, el uno por el otro, nada, ni la muerte.

—¿La muerte! repitió maquinalmente, como horrorizada María.

—¿Ni la muerte! continuó el jóven; hay mas allá otro mundo donde nos reuniríamos bien pronto, donde nos amaríamos en el regazo de Dios.... y aunque muriese, añadió delirante, estrechando á la vírgen sobre su pecho, aunque muriese; ¡un beso tuyo me volveria la vida!

La jóven le miró con el extravío de la pasion.

Y anduvieron algunos pasos sin sentirlo: estaban á la entrada de la aldea.

—Forzoso es separarnos, dijo al cabo Luigi; hasta mañana, ángel de mi vida.

—¿Hasta mañana? repitió María temblorosa; sí, ¡hasta mañana! exclamó por fin recobrando la esperanza.

Y se fundieron en un abrazo, y sus manos ardientes se estrecharon y se encontraron sus labios apasionados.

Y comenzó á andar María.

Y Luigi despues de contemplarla enajenado por un rato, volvió á entrar en el bosque.

Se dirigió á una hostería, donde dejaba su caballo todos los dias.

Cuando hubo llegado, montó, y despues de lanzar una mirada de pasion á la blanca casita de la jóven, que se distinguia á corto trecho, siguió el camino de Aurick con el pensamiento fijo en su adorada.

Pero á pocos pasos su caballo se detuvo, y vió Luigi á un hombre, que parado delante de él, tenia las riendas de su alazan en una mano.

El jóven le contempló estupefacto.

—Oye, dijo por fin el desconocido, yo me llamo Ulrik, adoro á María, y tú tambien la amas; baja; todo está dicho.

Luigi comprendió la espresion terrible de aquel laconismo.

—Pero ella es á mí á quien ama.

—¡Tanto mejor! contestó ferozmente Ulrik; tú has venido á destruir, á matar mis esperanzas, á robarme la prenda de mi amor, á quitarme la vida; es preciso que mueras, y morirás; ya te lo he dicho.

Y como el jóven aun permanecia indeciso,

—¿Eres cobarde, por vida mia? exclamó sarcásticamente el alemán.

Luigi se estremeció al oír esta pregunta.

Oye, dijo por fin; comprendo tu desesperacion; pero yo no te odio; me has insultado y te perdono; si me es posible trataré de satisfacerte. Pídemelo.

—Yo no pido, extranjero; yo exijo; y mira, miserable, como trato á los que tiemblan ó no me entienden.

Y abalanzándose violentamente, Ulrik, escupió á Luigi en el rostro.

Este no pudo resistir mas: desmontó rápidamente, y exclamó cogiendo el brazo de su rival con sus crispados dedos:

—Caiga sobre tí la sangre del que sucumba, puesto que me arrastras al borde del abismo.

Y atando á un árbol su caballo, añadió:

—Ya te sigo.

No cruzaron mas palabras: comenzaron á andar uno al lado de otro, sombríos, terribles, silenciosos.

Y así llegaron á un pequeño puerto en que las olas del mar se precipitaban con furia.

—Aquí es, dijo por fin Ulrik.

Y señalando un botecillo que estaba amarrado y se movia violentamente con las olas, continuó:

—Uno de nosotros ha de morir: perfectamente; entramos en esta lancha, vamos á alta mar, medidos por las olas comenzamos nuestro combate; el que caiga, sirve de pasto á los peces; y el que quede, dueño ya del bote, vuelve al puerto tranquilo, victorioso. Entremos.

Y sirviendo de guía penetró en la lancha, siguiéndole Luigi.

Una vez dentro, cortó la amarra y comenzaron á remar ambos rivales.

Luigi pensaba en María y encargaba á las olas de la playa que la llevasen sus recuerdos.

Ulrik pensaba en vengarse solamente.

Los dos ansiaban concluir de una vez.

Y la luna deslizaba sus rayos sobre ellos y los mecía orgullosa entre las ondas.

XI.

Estamos en alta mar.

En derredor se estiende una vasta alfombra, verde, trasparente, oleaginosa, semejante á una balsa de esmeralda líquida que se agita y forma montes coronados de blanquecina espuma.

¡El mar y el cielo! esto es sublime.

Una barca se mueve violentamente, arrastrada é inclinada caprichosamente, ya á una parte, ya á otra, como una partícula de polvo que oscila en el espacio.

Las olas se acercan con rapidez, chocan con el bote y se dirigen á tierra, ya saltando por encima, mostrando á sus tripulantes por un momento un oscuro abismo á sus plantas, una líquida losa sobre sus cabezas, ya rompiéndose y deslizándose por los costados. ¡Van á tierra! Se extenderán majestuosas por la playa ó se estrellarán en un peñaseco, y al chocar de entre su blanca espuma ó al desenvolverse de entre su cristalina superficie, se elevarán en el éter desconocidas armonías. Serán el canto ronco del marinero, el grito de agonía del que naufraga, el suspiro del amante, la plegaria del sacerdote, la lágrima del desterrado, todos los cantos, en fin, que ha ido atesorando en su rodar vertiginoso sobre la superficie del Océano.

(Se continuará).

Á LOPE DE VEGA.

Cerníose el genio en venturoso día
Del Guadarrama en la nevada frente;
Batió las alas, y abismó potente
A la ignorancia que tras él venía.

El mundo enmudeció: la poesía
Sus galas quiso dar á un sér viviente,
Y nació Lope, el sér en cuya mente
Otro mundo fantástico vivía.

Lope de Vega fué. ¡Cantor dichoso!
Mónstruo en fecundidad le hizo natura.
Justo noble, sufrido y virtuoso.

Pobre de bienes, rico de amargura
No tiene estatuas porque fué un coloso
Y es poco el mundo para tal figura.

M. CATALINA.

TODO Y NADA.

¿Qué son esos vapores

que cuando el sol se oculta entre montañas
colorando sus cimas

de plata y de zafir, de oro y de grana,
desde los altos montes
envueltos en los rayos del sol, bajan?

¿Qué son esos rumores,

que surjen al nacer de la alborada,
y que vagos, ligeros, impalpables,
el pensamiento al Creador levantan?

¿Qué son esos suspiros

que se oyen en la noche solitaria
cuando en el monte y llano
todo reposa y permanece en calma?

Quizá son..... ¿quién lo sabe?

Palabras misteriosas, *todo y nada*.

P. AVIAL.

REVISTA DE TEATROS.

En el número anterior nos ocupamos del drama que, con el título de *Secretos de la vida*, se estrenó en el teatro del Príncipe, y al que se han aplicado por primera vez los espectros luminosos: hoy vamos á hacerlo de otro del mismo género que nos ha ofrecido la empresa del Circó. Deseosa, sin duda, de complacer al público, y de perfeccionar el espectáculo que nos habia presentado la del Príncipe, esta empresa puso en escena la semana pasada el melodrama en tres actos titulado *El Sueño de un malvado*.

Mucho esperábamos de esta obra, por varias razones. Los periódicos la habian anunciado repetidas veces. La voz pública se la atribuía á uno de nuestros primeros poetas dramáticos. Y era de suponer que al presentar en escena un drama parecido á otro que pocos días antes se habia estrenado en distinto teatro, la empresa tendria la seguridad, ya por el mérito de

la obra, ya por la perfeccion de las apariciones, de que su representacion habia de tener un éxito mucho mas ventajoso, que el otro con quien parecia ponerse en competencia.

Fuimos á ver la novedad llenos de esperanza, y ¿qué encontramos? un drama poco mas ó menos como el que habiamos visto pocos dias antes en el teatro del Príncipe.

Una jóven que tiene celos de su amante: un criado que se enamora de su ama, y que en un raptó, tambien de celos, mata al amante de la mujer por quien suspira, el amante que en pocas horas se cura de la puñalada que el criado le dió, y un horrible delito que se imputa, con pruebas aparentes, á la jóven enamorada, y que despues de todo puede quedar sustanciado en un juicio de faltas, tal es el argumento de *El Sueño de un malvado*.

Por lo demas la aparicion de los espectros no está encarnada en el drama como debiera.

De este argumento resultan algunas buenas situaciones; lo cual, unido á algun carácter bien presentado y sostenido, y á una regular correccion de estilo, hacen de este drama, literariamente hablando, una obra algo mejor que los *Secretos de la vida*.

Por lo que hace á los espectros luminosos, si continúan haciéndose tal como los vimos la primera noche, no deben haber gustado al público todo lo que la empresa esperaba. La decoracion donde se presentan es de un efecto muy mediano, y las apariciones y desapariciones tampoco están hechas con el esmero con que nos los ha presentado el teatro del Príncipe. Suponemos, desde luego, que aunque la empresa nada perderá en la representacion de esta obra, tampoco logrará las entradas que por la novedad ha tenido la del Príncipe.

Los actores han estado bastante bien, sobresaliendo el señor Arjona, que tiene momentos muy felices, esceptuando el señor Benetti, que nos ha probado que sigue cada vez peor, haciendo espeluz-

narse de horror á la desgraciada Talia.

Finalmente, poco diremos de *Los dos pichones del Turia*, zarzuela representada en Jovellanos. No nos ha parecido ni bien ni mal. Es una cosa sin color, sin importancia, de esas obras bastante pasaderas para poder ser oidas con paciencia, y poco notables para merecer que se trate de ellas. Es deplorable el positivismo que va dominando cada vez mas en la literatura. En los tiempos modernos la fama, es para los escritores dramáticos una cosa despreciable, como no se presente con sendos pesos duros en la mano, envuelta en billetes de banco. De aquí nace que los autores procuran hilvanar obras como los sastres pantalones, de prisa, sin corregirlas ni pensarlas, contentándose *con que pasen*. Esto que se observa tanto en la zarzuela de que hablamos, como en tantas otras, es verdaderamente lastimoso para los autores y para el público.

Para los primeros porque no se conquistan el puesto á que de otro modo podrían aspirar con su talento.

Para el segundo porque se acostumbra á ir al teatro, no para admirar las obras, sinó para hablar con su vecino, echar un sueño, leer algun periódico y salir encogiéndose de hombros, indiferente, como habia entrado.

ENRIQUE ULLOA.

ADVERTENCIA.

Aquellos de nuestros suscritores que en el mismo dia de la salida del periódico no le hayan recibido, tendrán la bondad de avisarlo á esta Redaccion para evitar en adelante tales abusos de los repartidores.

El secretario de la Redaccion, A. de Q. y GUEDEA.

Editor responsable, FELIPE LASARTE.

IMPRESA DE C. MOLINER Y COMPAÑÍA, Cervantes, 47, pral.